

santa isabel
noviembre

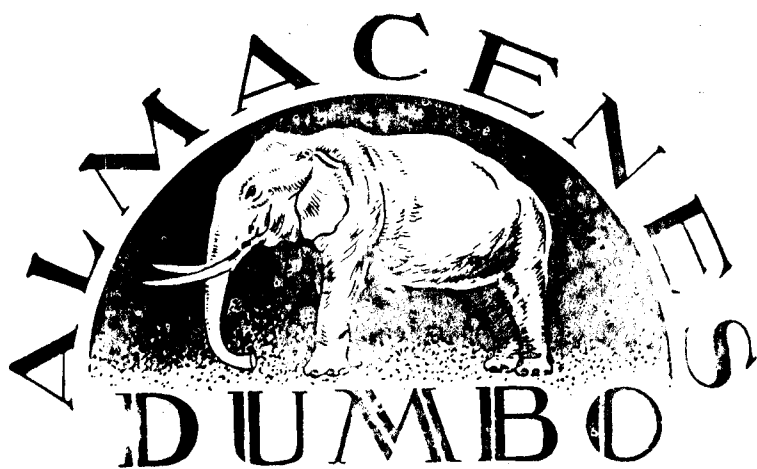
1967

la guinea española

año LXV

n.º 1619





de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{OS.} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

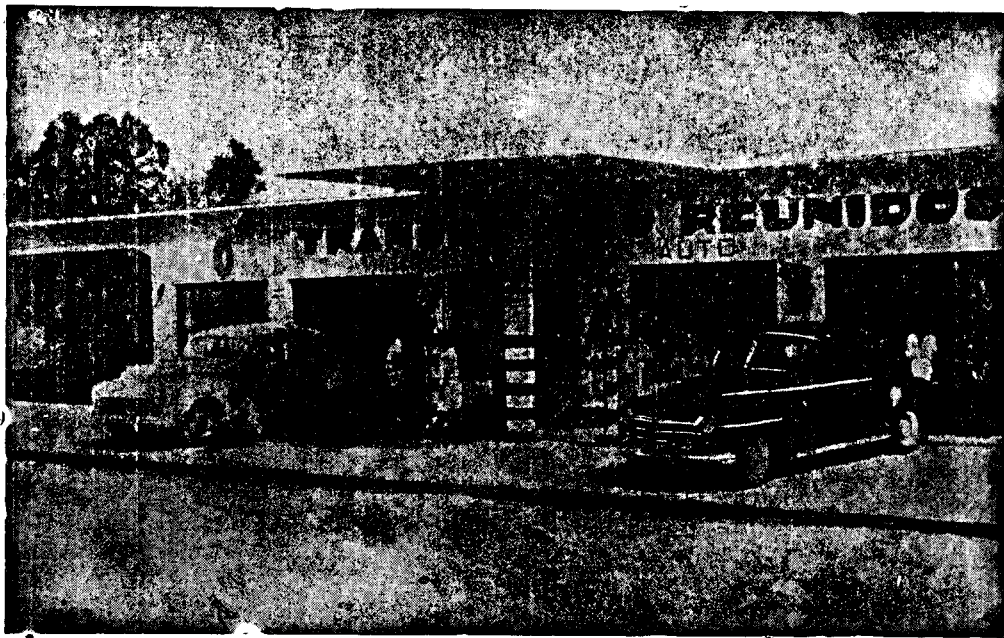
Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras

RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



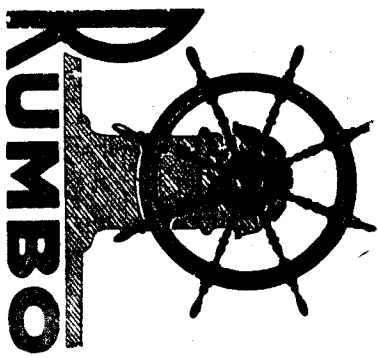
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Las tabaccos



Son..



ATLANTIS

¡¡Magníficos!!

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1619

**Santa Isabel, Noviembre
de 1967**

Depósito Legal—F. P., 10—1959.

Sumario

	Pág.
Mensaje al Africa.....	171
El símbolo africano <i>por A. Martin C. M. F.</i>	190
Excursiones sencillas. Paseo por Moca, <i>por J. Luis Marhuenda</i>	195
Efemérides Annobonesas.....	198

PORTADA

Dibujo de Pedro Mbà Abogo

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75 pesetas
De bienhechores	100 pesetas
Número suelto	10 pesetas

Africae Terrarum

Esta vieja revista africana se complace hoy en ofrecer todas las páginas necesarias al Mensaje de Pablo VI a Africa.

Con ello presta una colaboración obligada y gustosa a la difusión de este mensaje pontificio que tan luminosamente señala los caminos de la Paz, del Progreso y de la elevación de los países africanos.

MENSAJE AL AFRICA

INTRODUCCION

1. El recuerdo de la visita que nos fué dado hacer a algunas regiones de Africa, antes de nuestra elevación al Supremo Pontificado, nos llena todavía el alma de alegría. Vivísima fué entonces nuestra impresión cuando se presentó a nuestra vista admirada y conmovida el rostro de la nueva Africa, y pudimos observar de cerca el primer despertar de la vida cristiana en aquellas regiones, el ansia de saber, la voluntad de renovación, el deseo de encontrar una solución a los complejos problemas que ha traído la reciente conquista de la independencia política. En particular, el fervor y vitalidad de las nuevas comunidades cristianas nos indicaron manifiestamente que Africa se estaba abriendo al Reino de Dios.

Desde entonces, la voz de los pueblos africanos, semejante a la que oyó en sueños San Pablo mientras se encontraba en Tróade, continúa resonando en nuestro ánimo: *Venid, ayudadnos, que es el momento. No tardéis porque estamos preparados para recibirlos.*

2. Elevados a la Cátedra de San Pedro, entre otros campos de apostolados que se nos han confiado, consideramos ahora más que nunca al Africano como parte viva de nuestra solicitud pastoral, y al mismo tiempo se ha hecho más fervorosa nuestra plegaria, y también más urgente la atención con que seguimos el desarrollo de la vida religiosa y la evolución de las cosas en aquel continente.

Movidos precisamente por tales sentimientos, desde esta misma Cátedra, desde donde hace diez años. Nuestro Predecesor Pío XII promulgó la Enciclica FIDEI DONUM —documento que señaló una etapa importantísima en el camino de la evangelización de aquella tierra—, también Nos como continuación del discurso de aquel gran Pontífice, deseamos dirigir al Africa el presente mensaje. Llegue por su medio a todos los Africanos el testimonio de nuestro afecto paternal, de nuestras esperanzas, de nuestros más ardientes deseos por el próspero porvenir religioso y civil de sus Naciones.

HERENCIA ANTIGUA Y SITUACION ACTUAL.

3—Al enviar nuestro saludo al Africa, no podemos menos de traer a la mente sus antiguas glorias cristianas.

Pensamos en las Iglesias cristianas de Africa, cuyo origen se remonta a los tiempos apostólicos y está ligado, según la tradición, al nombre y predicación del Evangelista Marcos. Pensamos en la pléyade innumerable de santos, mártires, confesores y vírgenes, que pertenecen a ellas. En realidad, desde el siglo II al siglo IV la vida cristiana en las regiones septentrionales de Africa fué intensísima e iba en vanguardia tanto en el estudio teológico cuanto en la expresión literaria.

Nos vienen a la memoria los nombres de los grandes doctores y escritores, como Orígenes, San Atanasio, San Cirilo, lumbreras de la Escuela Alejandrina, y en la otra ribera del mediterráneo africano Tertuliano, San Cipriano, y sobre todo San Agustín, una de las luces más refulgentes de la cristiandad. Recordemos los grandes santos del desierto, Pablo, Antonio, Pacomio, primeros fundadores del monaquismo, difundido después, siguiendo su ejemplo, en Oriente y Occidente. Y, entre tantos otros, no queremos dejar de nombrar a San Frumencio, llamado Abba Salama, que, consagrado Obispo por San Atanasio, fué el apóstol de Etiopia.

Estos luminosos ejemplos, como también las figuras de los Santos Papas africanos Víctor I, Melquiades y Gelasio I, pertenecen al patrimonio común de la Iglesia; y los escritos de los autores cristianos de Africa son todavía hoy fundamentales para profundizar, a la luz de la Palabra de Dios, en la historia de la salvación.

4. En el recuerdo de las antiguas glorias del Africa cristiana, queremos expresar nuestro profundo respeto por las Iglesias, con las que no estamos en plena comunión: la Iglesia griega del Patriarcado de Alejandría, la Iglesia Copta de Egipto, que tienen de común con la Iglesia Católica el origen y la herencia doctrinal y espiritual de los grandes Padres y Santos, no sólo de su tierra, sino de toda la antigua Iglesia. Ellas han trabajado y sufrido mucho por mantener vivo el nombre cristiano en Africa a través de las vicisitudes de los tiempos.

Una vez que, con ocasión del Concilio Vaticano II, se han reanudado fraternales relaciones con sus Patriarcas, apresuramos con el deseo y con la oración el día de la unión y queremos que ya desde ahora, se ahonden en el mutuo conocimiento y comprensión, que son las premisas necesarias de la unión.

5. Deseamos también manifestar nuestra estima por todos los seguidores del Islam que viven en Africa, que tienen elementos comunes con el cristianismo, de los cuales nos es grato deducir una esperanza de un provechoso diálogo. Entre tanto hacemos votos para que aun en la vida social, donde musulmanes y cristianos viven

vecinos, haya siempre respeto mutuo y concorde, en la aceptación y la defensa de los derechos fundamentales del hombre.

6. Nos dirigimos finalmente a las nuevas naciones de Africa, que aunque nacidas hace poco, se han alineado enseguida con las naciones más antiguas del mundo en las grandes asambleas internacionales, para cooperar en el mantenimiento y consolidación de la paz en la humanidad.

Sin embargo, el período que Africa está viviendo actualmente es muy delicado. Superada, en realidad, la primera fase de la independencia, los nuevos Estados han entrado en un estadio de asentamiento y de consolidación. Que el paso hacia la independencia se haya hecho, en casi la totalidad de los casos, de manera ordenada y pacífica, es una realidad que honra a cuantos han contribuido a ello, gobernantes y gobernados, y constituye siempre motivo de alegre esperanza. Que en algunas Naciones no se haya consolidado aún desgraciadamente la situación interna, y la violencia haya reinado o reine alguna vez, esto no puede dar lugar a una condenación general que se extienda a todo un pueblo o toda una nación o, peor todavía, a todo un continente.

VALORES TRADICIONALES AFRICANOS

7. Nos ha alegrado siempre el florecimiento de los estudios sobre Africa, y vemos con satisfacción que se difunde el conocimiento de su historia y de sus tradiciones. Lo cual, si se hace de un modo honesto y objetivo, no puede menos de llevar a una valoración más exacta del pasado y del presente de Africa.

De esta manera, la más reciente historia étnica de los pueblos de Africa, aun careciendo de documentos escritos, se presenta muy compleja, rica, como quiera que sea, de individualidad propia y de experiencias espirituales y sociales, en torno a las cuales prosiguen con provecho el análisis y el estudio profundo de los especialistas. Muchas costumbres y ritos, considerados antaño sólo extraños y rudimentarios, se revelan hoy, a luz de los conocimientos etnológicos, como elementos integrantes de particulares sistemas sociales, dignos de estudio y de respeto. A este propósito, nos parece oportuno detenernos en algunos conceptos generales, característicos de las antiguas culturas Africanas, porque su valor moral y religioso se nos presenta como merecedor de atenta consideración.

8. Fundamento constante y general de la tradición Africana es la visión espiritual de la vida. No se trata simplemente de la concep-

ción que se dice «animística» en el sentido que se venía dando a este término en la historia de las religiones a finales del siglo pasado.

Se trata más bien de una concepción más profunda, más vasta y universal, según la cual todos los seres y la misma naturaleza visible se consideran ligados al mundo de lo invisible y del espíritu. El hombre, en particular, jamás es concebido sólo como materia, limitado a la vida terrena, sino que se reconoce en él la presencia y la eficacia de otro elemento espiritual, por el que la vida humana está siempre puesta en relación con la vida del más allá.

De esta concepción espiritual, elemento común importantísimo es la idea de Dios, como causa primera y última de todas las cosas. Este concepto, percibido más que analizado, vivido más que pensado, se expresa de modos muy diversos en unas y otras culturas. En realidad, la presencia de Dios penetra la vida africana, como la presencia de un ser superior, personal y misterioso. A El se recurre en los momentos solemnes y más críticos de la vida, cuando la intercesión de cualquier otro intermediario se considera inútil. Casi siempre, dejado a un lado el temor de su omnipotencia, se invoca a Dios como a Padre. Las oraciones que a El se dirigen, ya individuales ya colectivas, son espontáneas y a veces conmovedoras, mientras que entre las formas de sacrificio sobresale por pureza de significado el sacrificio de las primicias.

9. Otra característica común de la tradición africana, es el respeto a la dignidad humana.

Es verdad que hubo aberraciones y aun ritos, que parecen estar en estridente contraste con el respeto debido a la persona humana; pero se trata de aberraciones sufridas por los mismos protagonistas, las cuales gracias a Dios como ha sucedido con la esclavitud, han desaparecido por completo o están para desaparecer.

Aunque no sistemáticamente, el respeto del hombre se realiza en las formas de la educación familiar tradicional, en las iniciaciones sociales y en la participación de la vida social y política, según la ordenación tradicional propia de cada pueblo.

10. Elemento propio de la tradición africana es también el sentido de la familia. En este aspecto nos urge poner de relieve el valor moral y aun religioso del cariño a la familia, demostrado también por el vínculo con los antepasados, que encuentra expresión en tantas y tan difusas manifestaciones de culto. Para los africanos, la familia viene a ser el ambiente natural, en el que el hombre nace y obra,

encuentra la necesaria protección y seguridad, y tiene en fin su continuidad más allá de la vida terrena, por medio de la unión con los antepasados.

11. En el ámbito familiar es de notar también el respeto de la función y de la autoridad del padre de familia, cuyo reconocimiento aun cuando no se da en todas partes en la misma medida, está tan extraordinariamente difundido y arraigado, que ha de considerarse justamente como un signo característico de la tradición africana en general.

La «patria potestad» es también profundamente respetada en las sociedades africanas gobernadas por el matriarcado, donde, aun estando reglamentadas en el ámbito de la casa materna la propiedad de los bienes y la condición social de los hijos, permanece todavía intacta la autoridad moral del padre en la organización doméstica.

Del mismo concepto viene también el hecho de que en algunas culturas africanas, al padre de familia se le atribuye una función típicamente sacerdotal, por la que obra como mediador no sólo entre los antepasados y su familia, mas también entre Dios y su familia, cumpliendo los actos de culto, establecidos por la costumbre.

12. Cuanto a la vida comunitaria — que en la tradición africana era casi la extensión de la familia misma — notamos que la participación en la vida de la comunidad, sea en el ámbito de la parentela, sea en el ámbito de la vida pública, se considera como un preciso deber y un derecho de todos. Mas al ejercicio de este derecho se llega sólo después de la preparación madurada a través de una serie de iniciaciones, que tienen por fin formar el carácter de los jóvenes candidatos y de instruirlos en las tradiciones y en las normas consuetudinarias de la sociedad.

13. Africa, hoy se encuentra empujada por el progreso, que la mueve hacia las nuevas formas de vida abiertas por la ciencia y por la técnica. Todo esto no está en contradicción con los valores esenciales de la tradición moral y religiosa del pasado, que hemos descrito sucintamente más arriba, ya que pertenecen de algún modo a la ley natural, escrita en el corazón de cada hombre, por la que se rige la ordenada convivencia de los hombres de todos los tiempos.

Por esta razón, es justo respetar su herencia como un patrimonio cultural del pasado, y asimismo es justo renovar su significado y expresión. Sin embargo frente a la civilización moderna se

necesario, a veces, «saber hacer una selección: discernir y eliminar los falsos bienes que traerían consigo un descenso de nivel de vida en el ideal humano; aceptar los valores sanos y benéficos para desarrollarlos, juntamente con los suyos, y según su carácter propio». Las nuevas formas de vida brotarán así de cuanto hay de bueno en lo antiguo y en lo nuevo, y se presentarán a las generaciones jóvenes como un patrimonio válido y actual.

14. La Iglesia considera con mucho respeto los valores morales y religiosos de la tradición africana, no sólo por su significado, sino también porque ve en ellos la base providencial sobre que transmitir el mensaje evangélico y emprender la construcción de la nueva sociedad en Cristo, como Nos mismo lo hicimos notar con ocasión de la canonización de los Mártires de Uganda, primeras flores de santidad cristiana de la nueva Africa, que brotaron del tronco más vivo de la antigua tradición.

La enseñanza de Jesucristo y su redención constituyen, en efecto, el cumplimiento, la renovación y el perfeccionamiento de todo lo que existe de bueno en la tradición humana. He aquí por qué, cuando el Africano se hace cristiano, no reniega de sí mismo, sino que toma de nuevo los antiguos valores de la tradición «en espíritu y en verdad.»

RECOMENDACIONES Y ESPERANZAS.

15. Esta consideración tan positiva de los valores morales y religiosos de la tradición africana no nos impide ver también las sombras que Africa presenta hoy y que son motivo de grave dolor y preocupación para Nuestro corazón. Nos referimos a los desórdenes y a las violencias que han turbado y turban diversos Países Africanos, causando sufrimientos y miserias especialmente entre las poblaciones indefensas, entregadas tranquilamente a su trabajo. Y ¿qué decir cuando la violencia, como desgraciadamente ha sucedido también, toma casi las proporciones de un genocidio, oponiéndose entre sí, en los confines de un mismo Estado, grupos étnicos diversos? No podemos olvidar las humillaciones, sufrimientos y muertes que han padecido aun Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, seglares, católicos y no católicos, africanos y no africanos, cuya labor no tenía otra finalidad que el bien espiritual de las gentes de aquel lugar.

Comunidades fervientes de cristianos se han visto de repente abandonados y aislados por el éxodo forzado de los sacerdotes, viniendo así a encontrarse en una situación que da lugar a serias preocupaciones.

Sin embargo, no obstante estas graves tribulaciones, la esperanza prevalece. Y nuestra oración sube con más confianza a Dios, nuestro Padre, para que conceda el reposo a las víctimas y el perdón a los culpables, infunda en todos el disgusto de la violencia y de la guerra, refuerce el deseo de la paz y disponga los corazones de los gobernantes a la comprensión de las justas aspiraciones de los pueblos.

16. Todo cuanto se ha conseguido con la proclamación de la independencia debe ser consolidado con la ordenada legislación y con la pacífica aplicación de la misma. Por eso tan necesario es resistir a la tentación de la violencia, cuanto evitar y reprimir el abuso del poder.

El pacífico desarrollo de la vida y la estabilidad de las instituciones son premisas esenciales para el progreso en la fase actual de los nuevos Estados africanos, haciendo posible la participación activa de todos los ciudadanos, en la construcción de la nueva sociedad, en los organismos públicos, en las asociaciones e iniciativas privadas.

Esta participación en la vida de la comunidad se amplía ahora con la programación social, cuyo estudio y actuación son el noble empeño de los actuales gobiernos africanos. De este modo, con el desarrollo social y económico que supera los antiguos y estrechos límites tribales, se promueve en todos la formación del sentimiento cívico, que antepone el bien común al particularismo cerrado: pero con tal que se salvaguarde con el mayor empeño la paz entre Estado y Estado, presupuesto indispensable de todo progreso.

17. Entre los obstáculos que pueden dificultar el desarrollo integral de los nuevos Pueblos africanos, existe además la discriminación racial, de la que desgraciadamente se presentan también en Africa graves y opuestas manifestaciones.

El racismo ha sido clara y repetidamente condenado por el Concilio Vaticano II, en sus diversas formas, como ofensivo a la dignidad del hombre, «ajeno al espíritu de Cristo» y «contrario al plan de Dios» y por Nos mismo deplorado en la «*Populorum Progressio*» como un obstáculo que se opone «a la edificación de un mundo más justo y más estructurado según una solidaridad universal.» Queremos también recordar que por parte de los Obispos católicos no se ha dejado recientemente de elevar la voz allí donde hacía falta, en defensa de los derechos conculcados. Como es sabido, la igualdad entre los hombres se funda en el común origen y en el común destino de cuantos pertenecen a la

familia humana: «Puesto que todos los hombres, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen y puesto que redimidos por Cristo, gozan de la misma vocación y destino divino, se debe reconocer cada vez más la igualdad fundamental de todos.» Esto por consiguiente, exige en la sociedad civil un reconocimiento cada vez más explícito de los derechos esenciales de todo ser humano; aunque no se anulen las diferencias y las funciones propias de los individuos particulares (que más bien reconoce y armoniza.) Son por tanto legítimas las aspiraciones de los hombres a gozar de los derechos que promanan de la misma dignidad de la persona humana.

18. Es un deber reconocer lo que importantes comunidades venidas de otros continentes han realizado, particularmente en determinadas regiones del Africa, convertidas también desde hace siglos en su patria. Su trabajo ha fructificado, su dedicación y su instrucción han creado grandes riquezas y medios de producción, de los que han recibido no pocas ventajas los pueblos autóctonos. Pero es verdad asimismo que a esta construcción ha contribuido de diversas maneras toda la población, la cual pide una justa participación en el poder civil, una repartición más justa del rédito nacional y el reconocimiento de los derechos fundamentales negados por disposiciones que mantienen artificialmente barreras económicas, sociales, políticas y psicológicas.

Las fuerzas económicas en expansión han tenido como consecuencia allí como en todas partes, una creciente y necesaria interdependencia de los grupos étnicos, con lo que se da a entender que los unos, para progresar, necesitan de los otros. Esta exigencia de común colaboración es un llamamiento a superar las sombras del recíproco temor y a estudiar el modo de cambiar, sin dañosas convulsiones, las condiciones que traen consigo consecuencias de injusticias, de humillaciones y de ofensas a la dignidad humana, e impiden la comprensión y la cordial colaboración al bien común.

19. De este estado de cosas nace para los cristianos una invitación a meditar sobre el amor que debemos al prójimo: «omnes enim vos fratres estis», «porque todos vosotros sois hermanos.» El auténtico progreso del cristianismo en los individuos y en la sociedad va acompañado de la práctica cada vez más intensa del amor al prójimo, que obliga al cristiano a procurar, allí donde le es posible, la promoción material, moral e intelectual de sus hermanos.

El camino no es fácil y los obstáculos son numerosos, pero no

debe faltar el empuje de las grandes empresas. A este fin Nos creemos que todos sacarán provecho si hacen que madure en el propio espíritu el mensaje de caridad del Evangelio, creando una atmósfera de comprensión y coloquio en lugar de la desconfianza y del temor, y estableciendo así un sólido y duradero fundamento al porvenir de la propia patria.

DESARROLLO Y AYUDAS

20. La mayor parte de los Estados africanos se encuentran en difíciles condiciones de desarrollo. Recientemente hemos dirigido un llamamiento al mundo para que el desarrollo integral del hombre sea por todos sentido como un problema urgente a escala mundial. En la amplia programación que esto supone Africa deberá ocupar un puesto importante. Se necesitan medios para la actuación de los planes de desarrollo; se necesitan hombres técnicamente preparados.

Dos problemas, en particular, se presentan a nuestro espíritu, porque nos parecen de apremiante significado en las condiciones actuales de Africa. El primero es la necesidad de llevar adelante la lucha contra el analfabetismo y proseguir en la difusión de la educación escolar. «La educación básica», decíamos en aquel llamamiento Nuestro, «es el primer objetivo de un plan de desarrollo. El hambre de instrucción no es en realidad menos deprimente que el hambre de alimentos.» Será además necesario que se adapte el contenido de la enseñanza a las exigencias concretas de hoy en Africa, dando la debida importancia a la preparación técnica profesional, y considerando particularmente las necesidades del mundo rural, que constituye el sector más importante.

El segundo problema se refiere precisamente a la situación de la agricultura, a menudo todavía sometida a métodos y criterios anticuados. Ardientemente deseamos que esta situación sea urgentemente resuelta, según las acertadas indicaciones de la Encíclica «Mater et Magistra» de Nuestro Predecesor Juan XXIII y por Nos mismo repetidas y ampliadas en varias ocasiones.

21. Las condiciones generales del desarrollo económico en Africa no han cambiado con la simple declaración de independencia de los nuevos Estados. Pero la independencia ha hecho a veces difíciles las relaciones con las naciones adelantadas; se ha temido que las ayudas financieras y la asistencia técnica condicionasen la libertad y la autonomía conseguida con la independencia. Los Estados africanos, como cualquier otro Estado en las mismas condiciones, son conscientes de sus propias necesidades, pero se sienten también justamente orgullosos de su propia independencia.

Para superar estas desconfianzas, y las manifestaciones que las engendran, conocidas bajo el nombre de neocolonialismo, Nos hemos pedido la constitución de un *Fondo mundial*, como expresión e instrumento de la colaboración mundial.

La dignidad de los pueblos que reciben ayudas debe ser plenamente respetada. Ellos deben sentirse, como ya decía Nuestro Predecesor Juan XXIII, «los primeros responsables y los principales artífices de la realización de su propio desarrollo económico y de su progreso social;» deben, en una palabra, «llegar a ser los artífices de su destino».

A esta legítima exigencia de dignidad y de responsabilidad, cuando sea respetada, corresponderá espontáneamente el sentimiento del reconocimiento y la renovación de las amistades, pero sobre todo el uso recto y la valorización positiva de las ayudas recibidas.

22. Nos abrigamos una grande confianza en el futuro ordenado de Africa, si sabe ser fiel a sus antiguas tradiciones y, al mismo tiempo, renovarse con el contacto del Cristianismo y de la civilización moderna. De modo particular confiamos en que los cristianos dignos de este nombre, conscientes de la dignidad del trabajo y de las exigencias del bien común no dejarán de aportar una eficaz contribución a la consolidación civil de sus naciones.

Por este motivo deseamos dirigir a todos los hijos de Africa y a todos los hombres de buena voluntad que allí viven y trabajan, nuestra palabra de saludo de exhortación y de aliento.

A LOS OBISPOS, A LOS SACERDOTES Y A LOS RELIGIOSOS.

23. Y, ante todo, nos dirigimos a vosotros, Venerables Hermanos, y a vuestros colaboradores directos, sacerdotes, religiosos y religiosas, auxiliares laicos y láicas. A vosotros se os ha confiado «el servicio de la comunidad para presidir en nombre de Dios la grey, de la que sois pastores, como maestros de doctrina, sacerdotes del culto sagrado, ministros del gobierno de la Iglesia». A vosotros, por lo tanto, corresponde hacer vivo y eficaz el encuentro del Cristianismo con la antigua tradición africana.

En realidad, el progreso de la Iglesia en Africa es verdaderamente consolador. Casi en todas partes está establecida la Jerarquía local. La Iglesia, en efecto, no ha esperado los movimientos nacionalistas para poner a los Africanos en puestos de responsabilidad en el sacerdocio o en el episcopado, gracias a las sabias normas dadas por los Romanos Pontífices, especialmente por Nuestros inmediatos Predecesores.

Debemos reconocer con profunda gratitud que los primeros misioneros han trabajado bien esparciendo la semilla del Reino de Dios. Y se debe reconocer que el suelo africano ha sido propicio para que germinase y fructificase.

24. A veces, se atribuye a los misioneros del pasado una cierta incomprensión del valor positivo de las costumbres y de las tradiciones antiguas. Sobre este particular, se debe aceptar honradamente que los misioneros, aunque guiados e inspirados en su heroica y generosa labor por principios superiores, no podían estar completamente inmunes de la mentalidad de su tiempo. Pero si a ellos, en el pasado, no les fué siempre posible entender a fondo el significado de las costumbres y de la historia no escrita de las poblaciones evangelizadas por ellos, precisamente a muchos de ellos se debe la primera enseñanza escolar, la primera asistencia sanitaria, el primer contacto amistoso con el resto de la humanidad, la primera defensa de los derechos personales, y el principio y penetración de conocimientos que hoy se consideran como perteneciente a la cultura común. Muchos también, se han distinguido por sus contribuciones originales e importantes a las ciencias antropológicas. Mas, es necesario reconocer sobre todo que la acción de los misioneros fué siempre desinteresada y vivificada por la caridad evangélica, habiéndose ellos prodigado generosamente ayudando a los africanos a resolver los complejos problemas humanos y sociales de sus países.

El único verdadero motivo de la presencia de los misioneros en Africa, como ya lo hemos dicho, fué el deseo de hacer partícipes a los Africanos del mensaje de paz y redención confiado a la Iglesia por su Divino Fundador. Por amor de El, dejaron ellos la patria y la familia y muchísimos sacrificaron la vida por el bien de Africa.

De sus fatigas, de sus aspiraciones, vosotros, Venerables Hermanos, sois los continuadores valerosos, conscientes y agradecidos.

25. Pero si mucho se ha hecho, mucho queda por hacer. No sólo se trata de continuar y llevar a término las obras ya comenzadas — que se desarrollan y extienden con un progreso en verdad sorprendente — sino que hay todavía pueblos que esperan y piden conocer el Evangelio. Verdaderamente resuena actual la palabra del Señor: «La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.»

De modo particular recomendamos a vosotros, Venerables Hermanos que presidís las Iglesias de Africa, que, mientras lleváis a

cabo vuestra labor de asistencia pastoral a la comunidad cristiana, no dejéis nada por hacer para lograr que conozcan a Cristo tantísimos que no lo conocen.

Y mientras os afanais para que las vocaciones sacerdotales y religiosas surjan cada vez más numerosas del seno de vuestras mismas comunidades, procurad que su educación, fundada sobre una vida profundamente espiritual, sea verdaderamente apostólica. Sea también empeño vuestro particular la formación de los laicos para el apostolado según las sabias directivas del Concilio Vaticano II.

26 Queremos extender nuestra exhortación también a los Hermanos nuestros y vuestros en el episcopado de las Iglesias más antiguas y prósperas de otros continentes, a fin de que sigan ayudándoos con generosidad. El llamamiento dirigido por esta Sede Apostólica especialmente por medio de la Encíclica «FIDEI DONUM» para que sacerdotes, religiosos y laicos se ofrezcan a trabajar y colaborar en las jóvenes Iglesias de Africa, Nos lo renovamos con sentimiento aún más ardiente y suplicante. En verdad, no conviene sostener que las obras realizadas y las facilidades de la técnica hayan anulado las dificultades de las Misiones. Los misioneros siguen teniendo necesidad de asistencia y comprensión porque se encuentran expuestos a grandes sacrificios. Las Iglesias de Africa necesitan de ayuda constante y generosa de todos los cristianos.

27. La situación actual de Africa exige un espíritu abierto de cooperación. Es necesario que los esfuerzos particulares se coordinen. Por este motivo la organización de los Institutos misioneros, ya tan beneméritos en la evangelización de Africa, continúa siendo todavía la forma más eficaz, aunque exige renovación y revisión de los métodos, con el fin de acomodarse a las nuevas condiciones jerárquicas y culturales de los antiguos territorios de misión. Así, las iniciativas de colaboración de las Iglesias particulares, a nivel diocesano o parroquial, como el encargo de una Misión particular, deben ponerse al servicio del Obispo local, apoyándose — si fuera necesario — en los Institutos misioneros para garantizar la coordinación y la continuidad del trabajo apostólico.

Nos consuela el saber que sacerdotes no Africanos se encuentran al servicio de Obispos Africanos y realizan su actividad pastoral a una con sacerdotes autóctonos. A los unos les recomendamos que se dediquen con generosidad a su misión apostólica adaptándose a las nuevas condiciones políticas y sociales y que consideren el país de su apostolado como una segunda patria. A los otros, les recordamos las palabras del Concilio que los invita a considerarse

a sí mismos y a todos los demás hermanos en el sacerdocio como «*un único cuerpo sacerdotal*» trabajando juntos — en mutua comprensión y generosidad — para reunir en uno al pueblo de Dios.

Consideramos digna de alabanza y oportuna la cooperación de varios Institutos en un mismo territorio.

Y la misma actividad profesional de los auxiliares laicos es una forma de colaboración providencial que llega a ser plenamente eficaz coordinándose bajo la dirección del Obispo.

28. Deseamos, además, Venerables Hermanos, que sobre todo vosotros Jerarcas de las comunidades católicas de rito oriental, procuréis promover una útil comprensión y colaboración con las otras comunidades cristianas por medio de iniciativas prácticas, de acuerdo con las circunstancias y posibilidades, «a fin de eliminar, en cuanto sea posible, el escándalo de la división.» A este respecto, Nos alegra saber que en algunos lugares, actuando las directivas del Concilio, se han llevado a cabo reuniones de oración, de estudio y de acción y se han concordado formas concretas de colaboración para la traducción y difusión de la Palabra de Dios en las lenguas locales.

Una recomendación semejante deseamos hacer por lo que toca a las realizaciones con los miembros de otras religiones y con toda persona de buena voluntad, especialmente para promover el bienestar civil y social de las poblaciones, con respeto mutuo de las tradiciones.

A LOS GOBIERNOS.

29. Al clausurarse el Concilio Vaticano II, los Padres conciliares, en unión con Nos, enviaron un mensaje particular a los hombres del mundo moderno: el primero, entre todos, a los gobernantes, del cual Nos parece bien citar los dos trozos siguientes: «Lo proclamamos en alto: rendimos honor a vuestra autoridad y a vuestra soberanía; respetamos vuestra función; reconocemos vuestras justas leyes; estimamos a quienes las promulgan y a quienes las aplican. Pero tenemos una palabra sacrosanta que deciros, a saber sólo Dios es grande. Dios sólo es el principio y el fin. Dios es la fuente primera de vuestra autoridad y el fundamento de vuestras leyes».

La Iglesia os pide «la libertad de creer y predicar su fé, la libertad de amar a su Dios y de servirle, la libertad de vivir y llevar a los hombres su mensaje de vida. No tengais temor de ella:

está hecha a imagen y semejanza de su Maestro, cuya misteriosa acción no usurpa vuestras prerrogativas, sino que cura lo humano de su fatal caducidad, lo transfigura, lo inunda de esperanza, de verdad, de belleza»

30. A vosotros, Gobernantes de Africa, toca la grave responsabilidad de trabajar para el consolidamiento de las instituciones nacidas con la independencia de vuestros países. A vosotros compete el renovar e interpretar, con sentido moderno, los antiguos valores de la tradición africana. De vosotros depende el formular, el perfeccionar y el llevar a ejecución la legislación sobre la cual se ordena la vida presente de Africa. Estamos seguros de que en ello os guiará siempre el deseo del verdadero bienestar de la población. Sed buscadores de la paz, abiertos al diálogo y a las negociaciones más que a la ruptura y a la violencia, acordándoos de la tradición social más auténtica de la antigua Africa, que era la tradición parlamentaria.

Favoreced la comprensión entre los habitantes que viven en vuestro territorio, respetando la libertad religiosa y trabajando para que se superen —y nunca se exasperen— las diferencias y controversias étnicas. La prosperidad de vuestros nuevos Estados exige, en realidad, la cooperación y unión de todas las fuerzas.

Nosotros rendimos homenaje a vuestra buena voluntad y bendecimos vuestras obras. Dios os conceda una visión recta y real de las cosas; hermane en vuestro espíritu la honradez de la intención con la prontitud de la acción, la sabiduría de las normas legislativas con la prontitud para el sacrificio; corone con el éxito vuestras aspiraciones y anhelos.

A LOS INTELECTUALES.

31. Hoy más que nunca, la fuerza de propulsión de la nueva Africa viene de sus propios hijos, sobre todo de los que —formando ya una pléyade en continuo aumento— ocupan las cátedras en las Universidades o que participan activamente en los movimientos culturales que expresan el alma y la personalidad moderna de Africa.

Como ya hizo nuestro venerado Predecesor Juan XXIII en una memorable audiencia el 1º de abril de 1959, deseamos enviar nuestro saludo y augurio a los representantes del arte y del pensamiento, invitándoles a continuar en la búsqueda, sin descanso, de la verdad.

32. Africa tiene necesidad de vosotros, de vuestro estudio, de vuestra investigación, de vuestro arte, de vuestro magisterio; no

sólo para que se aprecie su pasado, sino para que su nueva cultura madure en el tronco antiguo y se actúe en la búsqueda fecunda de la verdad.

Ante la evolución industrial y técnica que ha penetrado en vuestro continente, vuestro es el deber particular de mantener vivos los valores del espíritu y de la inteligencia.

Vosotros representais el prisma a través del cual las concepciones nuevas y las transformaciones culturales pueden ser interpretadas y explicadas a todos. Sed, pues, honrados, sinceros y leales.

Mucho espera la Iglesia de vuestra cooperación para la renovación y valorización de las culturas africanas, en relación ya con la reforma litúrgica, ya con la enseñanza de su doctrina en términos correspondientes a la mentalidad de las poblaciones africanas.

A LAS FAMILIAS.

33. Las actuales transformaciones culturales y sociales de Africa interesan íntimamente las concepciones y costumbres, que se refieren a la familia.

Antes prevalecía, la estructura social de la parentela y de la descendencia, y el matrimonio era considerado de interés común de la parentela misma. Todo esto ahora está experimentando un cambio profundo. En algunas naciones de Africa se han dado leyes, que renuevan la condición jurídica de la familia, con oportunas reformas de las antiguas instituciones de las tribus, en particular de la llamada «dote», que, en tiempos recientes, se había prestado a abusos gravemente nocivos al tranquilo y sereno desarrollo de la familia natural y cristiana. También el sistema de la poligamia, difundido en las sociedades anteriores o extrañas al cristianismo, no se acopla ya, como en el pasado, en la estructura social actual, ni ya corresponde afortunadamente a la mentalidad dominante entre los Africanos. En una palabra, en la familia africana se ha ensanchado mucho el campo de la libertad y de la autonomía de cada uno de los cónyuges.

34. Todo esto es de considerar como altamente positivo. Todavía, aun en la afirmación de la responsabilidad personal, es necesario respetar la Ley de Dios, pues esta no puede ser anulada por ninguna transformación cultural o social.

Por tanto la familia debe ser celosa de defender y afirmar las propiedades fundamentales del matrimonio: monogamia e indisolubilidad. Es además un sagrado deber, sancionado por el IV Mandamiento, honrar al padre y a la madre; por esto, mientras se

diversidad de los caracteres, su básica igualdad con el hombre».

A la mujer africana, hoy, se le pide que tome conciencia cada vez más clara de su dignidad de persona, de su misión de madre, de sus derechos de participación en la vida social y en el progreso de la nueva Africa.

La mujer africana pide en primer lugar que no se la considere o trate ya como instrumento: su dignidad se respeta en la libertad que se le debe como a persona, sea que abrace el estado matrimonial, para el cual le compete el derecho de escogerse libremente el esposo, sea que prefiera conservar la virginidad consagrándose a Dios y dedicando su trabajo al bien de todos.

En el ejercicio de su principal misión de madre, la mujer africana dará a sus hijos asistencia afectuosa, acompañándoles en su crecimiento y preparándoles a la conciencia de sí y a las responsabilidades del futuro. En las actividades profesionales, después, y en todas las relaciones sociales, deberá tener la entrega, dulzura y delicadeza que son típicamente femeninas, y que en un mundo dominado por la técnica conserven el justo sentido de las proporciones humanas.

La participación en la vida social en sus formas políticas administrativas es también derecho y deber suyo. El ejercitarlos ofrece a las mujeres la posibilidad de intervenir directamente en la renovación de las instituciones sociales. Y en modo particular en los campos que se refieren al matrimonio, a la familia y a la educación de los hijos.

La Iglesia, fiel a su obra de educación, invita a las mujeres de Africa, como invita a las mujeres de todas partes y de todos los tiempos, a imitar a la Madre de Dios, «cuya vida» como dice San Ambrosio «fué tal que puede ser modelo de todos».

A LOS JOVENES.

37. Nos dirigimos ahora a vosotros, jóvenes, esperanza del futuro. Africa tiene necesidad de vosotros, de vuestra preparación, de vuestro estudio, de vuestra entrega, de vuestra energía. Como sois los primeros que desean conocer con exactitud el significado y el valor de las antiguas tradiciones africanas, sois también los primeros en desear su renovación y transformación. En realidad, toca a vosotros vencer el contraste entre el pasado y la novedad de la vida y de estructuras del presente. Pero guardaos del fácil atractivo de teorías materialistas que pueden, por desgracia, conducir a concepciones

justo que los jóvenes sean libres en las elecciones inherentes a su matrimonio, no por eso deben aflojar sus lazos con la propia parentela. Consideren por tanto como una herencia preciosa el participar en la suerte común de la familia, y estén dispuestos a sistir con filial generosidad a los padres, y, si es necesario y en la medida que sus medios lo consientan, también a los demás parientes.

35. Para los cónyuges cristianos, además, la unión familiar se amplía, y los fieles forman la familia de Dios. Su asociación en la oración y en el servicio de Dios se hace sagrada. Según la enseñanza del Concilio Vaticano II, «los cónyuges y padres cristianos, siguiendo su propio camino, se ayuden el uno al otro en la gracia, con la fidelidad en su amor a lo largo de toda la vida, y eduquen en la doctrina cristiana y en las virtudes evangélicas a la prole que el Señor amorosamente les ha dado. De esta manera ofrecen al mundo el ejemplo de un incansable y generoso amor, construyen la fraternidad de la caridad y se presentan como testigos y cooperadores de la fecundidad de la Madre Iglesia, como símbolo y al mismo tiempo participación del amor con que Cristo amó a su Esposa y se entregó a sí mismo por ella».

Nuestro Señor Jesucristo se ha presentado a los hombres como Maestro, reformador y renovador de la familia. No sólo El ha conducido de nuevo a la familia a su primitiva pureza, sino que ha hecho del matrimonio un sacramento, es decir un medio de la gracia.

Nos hacemos votos y oramos para que todos los Africanos sepan comprender la enseñanza del Divino Maestro y a su luz se muevan a aplicarla en la legislación y en la vida. Esta enseñanza tiene valor para todos, ya que tiene sus raíces en la naturaleza humana, eleva el amor conyugal, hace a la familia sana e idónea a la buena educación de los hijos, con beneficios incalculables para la sociedad y el Estado.

A LAS MUJERES.

36. En el ámbito de la familia sobresale la posición, también ésta profundamente cambiada, de la mujer, a la que se le han abierto campos de actividad, en la escuela, en los hospitales y en las varias formas de vida política y administrativa del estado moderno.

La enseñanza y el espíritu cristiano, se deben considerar como causa directa de este proceso, por lo que con todo derecho «La Iglesia está orgullosa de haber elevado y liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer, en el curso de los siglos, dentro de la

erradas o incompletas de humanismo y aun a la negación misma de Dios.

Vosotros en particular, jóvenes cristianos, debéis ser conscientes de la dignidad y del compromiso que brotan de la fe cristiana. Vivid vuestra fé. Dedicad con ardor al estudio y al trabajo. Sed modestos, aun en la aspiración de cosas grandes para el bienestar y el progreso de vuestra gente.

38. Con especial afecto nos dirigimos después a vosotros, estudiantes, recordándoos que la enseñanza que recibís en la escuela os debe efectivamente preparar a la profesión que habéis escogido y a la obra que Africa espera de vosotros para su futuro desarrollo. En torno a vosotros, en vuestra Africa, hay todavía muchedumbres a las que no es posible la escuela o el estudio. Estad dispuestos y contentos de haceros ministros del saber, transmitiendo a vuestros hermanos, como profesores en las escuelas, el don que se os ha dado.

Por tanto sabed educaros a vosotros mismos en el espíritu de sacrificio y de consagración. Ya desde ahora el bien máximo que podeis dar a vuestras naciones es prepararos a ejercitar vuestra profesión con desinterés y con espíritu de cristiana caridad.

A aquellos de entre vosotros, que se encuentran haciendo sus estudios en países fuera de Africa, decimos: Continúa adheridos a vuestra tierra; una vez terminada vuestra preparación, mostraos disponibles para vuestros países, prontos a volver, haciendo de vuestra profesión un servicio para el progreso y el bienestar de Africa.

CONCLUSION.

39. No obstante algunas sombras, a que ya hemos aludido, confiamos que Africa sabrá consolidar sus instituciones civiles y sabrá moverse por el camino del progreso con pleno respeto a los derechos de Dios y la dignidad del hombre.

Al concluir este mensaje Nuestro, no podemos dejar de recordar que en el suelo de Africa encontró refugio el mismo Hijo de Dios y su Sagrada Familia, en un momento de persecución y destierro. A la mediación redentora de Cristo y a la intercesión de María Santísima y de San José, Nos confiamos la suerte de la juventud y de la familia africana.

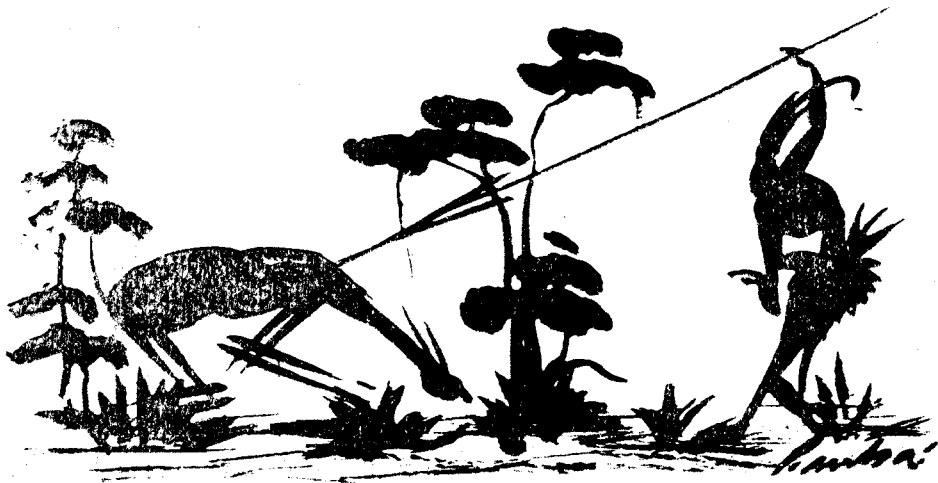
A los grandes Santos africanos —los que florecieron en los primeros siglos de la Iglesia y los que, como los Mártires de Uganda, fueron probados por la persecución al despuntar de la nueva pri-

mavera cristiana— Nos elevamos nuestra ferviente oración, a fin de que continúen intercediendo por sus hermanos de hoy, y adelanten el día en que toda Africa, renovada no sólo en las formas de la vida exterior, sino sobre todo en la gracia del Espíritu, brille la luz de Cristo.

40. A toda Africa, queremos dar seguras pruebas de Nuestro afecto y de Nuestra estima. Puestos en medio del Pueblo de Dios como Vicario de Cristo, le dirigimos el saludo de El: Paz en medio de vosotros. Amaos los unos a los otros como hermanos.

Con este saludo y este deseo, invocamos sobre todos las más excelsas gracias y bendiciones de Dios vivo.

Roma, 29 de octubre, fiesta de Cristo Rey, de 1967.



de favores divinos a los hombres, de fertilidad en la mujer. La espiral representaba la concepción de un nuevo ser humano que se verifica por movimientos en espiral de los elementos que le han de formar. El desciframiento de tales simbolismos constituía en la mayoría de los casos un secreto de iniciados. Bastará un ejemplo tomado del mundo de simbolismos de los Dogon.

A la derecha de la puerta del Santuario para pedir a Dios la fertilidad de la tierra puede verse el diseño esquemático de una serpiente en posición vertical, mediante dos líneas onduladas casi paralelas que se juntan en ambos extremos. En parte imitando el ornato de la piel de ciertas serpientes. El espacio entre dichas líneas se divide en dieciseis compartimentos contiguos aproximadamente triangulares. De modo alterno ocho de ellos están rellenos de ocho puntos y los otros de finas líneas blancas y paralelas en número de seis. El contorno de los triángulos se compone de un trazo fino y otro grueso.

La explicación ofrecida por un iniciado, sin que en ella se agotara, su rico contenido, pudo resumirse del modo siguiente. La serpiente representa la lluvia que descende del cielo como lo indica su posición vertical. Representa además a la buena palabra que sale de Dios y con la cual bendice los campos y que camina por el espacio con la ondulación en el caso diseñada. En la mentalidad Dogon cada clase de palabra tiene su propia ondulación. Los ocho puntos de los triángulos simbolizaban las ocho variedades de

cereales que se cultivan en los campos de los dogon. Las seis líneas blancas por otro lado representaban las seis clases de árboles frutales que rodean los poblados y las casas. El trazo grueso que limita el triángulo figuraba el poblado y el fino al jefe—sacerdote responsable de la producción de la tierra.

En esta línea del simbolismo nació en Africa la escultura. Al principio despreciada por su aparente monstruosidad e incoherencia hoy se le ha reconocido en su verdadero valor. En ella prevalece ante todo el elemento religioso y el ideológico y ese afán del africano de representar el interior de las cosas, los hilos interno por los cuales viven y actúan en las demás. Evidentemente para expresar lo religioso y lo interior profundamente animado, se acomoda más la escultura simbólica que la clásica, si en ésta se busca ante todo la perfección de lo exterior. Lo conceptual prevalece aquí sobre lo armonioso. Por eso las proporciones humanas se hallan casi siempre falseadas: mientras la cabeza se destaca, las piernas se presentan casi siempre atrofiadas. La figura humana permanece en todo caso como tema como lo que da unidad al conjunto, pero con una gran libertad para crear con los elementos de las partes humanas una inmensa gama de formas. Puede percibirse en la escultura africana el ritmo de su música: unidad dentro de la libertad, sin cánones que encarcelen a la creatividad humana. La escultura africana que ha representado una gran revolución en el arte se debe al primitivismo de los que la han creado, al hombre que

EL SIMBOLO AFRICANO

Por Amador Martín, C. M. F.

(Continuación)

C) EL SIMBOLO GRAFICO Y ESCULTÓRICO.

Al principio los investigadores europeos de Africa no llegaron a descubrir el valor de lo que parecían simples decorados que ornaban las casas los taburetes, las puertas, los postes o las simples lanzas y cucharas. Frobenius, no obstante, comenzó a llamar la atención sobre la semejanza de muchos grabados africanos con los propios del arte esquemático de los últimos siglos de la preistoria. En los últimos años un grupo de etnólogos han estudiado sistemáticamente dos pueblos de gran tradición artística: los Dogon y los Baluba. La riqueza ideológica y artística encontrada en los más puros elementos de expresión como el punto, la línea, el triángulo, el círculo, la cruz, la espiral, superó sus mejores cálculos. El fundamento de esta expresión esquemática se apoya sobre su misma idea del ser de las cosas. Antes de existir una cosa es diseñada en lo interior de la persona que la va a realizar. La cosa va formándose por tres grados sucesivos de diseños interiores que la van presentando cada vez más completa, hasta que en su cuarto y último grado se dibuja con

todo su contorno apareciendo en la realidad.

Se considera, por lo tanto, que los dibujos esquemáticos y simbólicos forman la esencia de las cosas, lo primero de ellas, lo más vital, los primeros principios por los cuales ellas actúan.

Sorprendió además la unidad de interpretación de los símbolos gráficos por todo el Africa. Los puntos y granulados significaban casi siempre el alimento constituido de granos de mijo granos que además en la ideología africana entran a formar casi todas las cosas como base para darles permanencia en el ser. Las líneas cruzadas significaban el encuentro de los dos caminos de la Vida y de la Muerte o de otros seres antagónicos en los cuales se divide el universo. Los extremos de la cruz indicaban claramente los cuatro puntos cardinales en que se sostiene el mundo y las cosas. Los triángulos y cuadrados generalmente presentan la significación de los campos de cultivos. El diseño del círculo provenia casi siempre de una representación en su forma más esencial de la serpiente de las dos cabezas cargada de significaciones de la buena paz,

aún no se la ha atado al yugo de la civilización, que aún vive en la libertad del jardín en que Dios creó al hombre.

D) Simbolos naturales bubis

Explicado el rico contenido del símbolo africano, nos permitimos transcribir aquí algunas de nuestras notas sobre los símbolos de uno de los pueblos del Africa Ecuatorial, los habitantes de la Isla de Fernando Poo, llamados Bubis. Nos ceñiremos al primer momento estético de utilización de la naturaleza como símbolo, como expresión de realidades superiores, generalmente religiosas. La selección de estos símbolos y el contenido de su fuerza expresiva depende totalmente del espíritu o del hombre inspirado, intermediario entre la divinidad, de la que dimana todo poder, y el hombre.

1. PRINCIPALES ELEMENTOS DE EXPRESION

Todos los seres visibles de este mundo pueden ser utilizados por el espíritu como medios de «expresión» que han de actuar en beneficio del hombre o de las cosas. Las características de los animales, de las plantas, de ciertas piedras, son recogidas por el espíritu para que elevadas en su significación en el objeto expresivo actúan mediante él de modo sobrehumano. Lo que el Espíritu de Dios hace en los seres lo hará también como un remedio en el hombre. Veamos algunas de estas expresiones.

a) SIMBOLOS TOMADOS DE LOS ANIMALES. En la serpiente, llamada

de las dos cabezas, inofensiva, halla el tema fundamental para expresar todo encuentro y toda unión entre el mundo superior y el nuestro. Por aparecer mansamente sin que nadie conozca de donde ha venido, es recibida como enviada del cielo a la tierra. De esta idea nacen diversos ciclos de significaciones. Para el Jefe simboliza el poder divino que descende de arriba, con el cual gobierna e influye en sus súbditos y en la tierra encomendada. Para la mujer representa el descenso del espíritu a su seno trayendo un nuevo ser humano a este mundo. Para todos trae un mensaje de los buenos espíritus. Es símbolo de la paz, ya que no se lanza a morder como las demás serpientes sino que se enrolla en el brazo si se la atrae con suavidad. Es símbolo de la hermosura y de la buena salud, por la tersura de su piel brillante y fina; tener así la piel constituye en los bubis el ideal de belleza y de un cuerpo sano. Con gran expresión poética solía decir el mayor de la familia, antes de morir, imponiendo una vertebra de serpiente al cuello de cada uno de sus descendientes. «Que desde le mundo espiritual siga unido a ti como se unen las vértebras en el cuerpo de la serpiente de la paz».

Los objetos de huesos, trozos de piel, apéndices, obtenidos de los animales pueden encerrar cada uno su símbolo y unidos varios de ellos entre sí contener una frase simbólica. El pangolín de vida tan retirada y silenciosa se transforma en símbolo de la sabiduría por sus maneras de defenderse frente a los enemigos. Sus escamas puntiagudas sirven para expresar «que el maligno que con tanta

acometividad nos perseguía se detenga al varlas y huya de nosotros.

Gran fuerza de expresividad halla el espíritu en la pezuña del antilope, que corriendo a gran velocidad se libra de ser alcanzado por el enemigo, en el cráneo de la nieba, que grita por la noche de modo estentóreo como avisando de la proximidad de maleantes... En general la cabra simboliza la fecundidad, el venado la fuerza, el cinocéfalo la acometividad, el mono satanás la ligereza, el gallo, el loro y el calao el aviso del peligro, los caracolillos de las rocas la resistencia, la esponja de mar el silencio, el caracol hermitaño la huida y el ocultamiento.

B. SIMBOLOS TOMADOS DE LAS PLANTAS.

En la lucha por la vida que han de librar las plantas se dan situaciones análogas a las que ha de experimentar el hombre en el cosmos. El empuje especial de algunas, la abundancia de frutos, la producción de defensas son símbolos que recoge el espíritu para expresarse reforzando la existencia y vitalidad de lo bueno. El árbol llamado iko admira a los bubis por su fuerza vital. Se le apoda «el sobrino de la Tierra». Es plantado en la plaza como símbolo de la vitalidad de la aldea. De él cuelgan, destacandose del árbol, sus pesados y alargados frutos amargos como un cebo, que pueda engañar a un animal hambriento pero que al morder en él experimentará tan mal sabor de boca y estómago que emprenderá la huida. Así sucederá con el maligno que se acerque al poblado.

Centenares de expresiones, que sería inacabable enumerar, encuentra el espíritu en las manifestaciones vitales de las plantas. Las semillas que contiene en su interior la calabaza evidentemente puede expresar que «la vida se oculte a su Perseguidor». La raíz que sobresale en el camino y es tropiezo para andar y por ello se la arranca y se la arroja fuera podrá muy bien expresar que el que se nos atraviesa en el camino de la vida sea arrojado fuera con violencia». Liana de le selva de espinas punzantes y empozoñadas que cierra los senderos será colocada en el camino a la entrada de las aldeas como expresión de cerrar el paso al maligno.

Los frutos pesados de ciertos árboles que pueden causar una desgracia sobre el que se halle debajo, sirven de maza simbólica en manos de los espíritus defensores. Las hojas que se doblégan con facilidad de la planta «ijonjon, piper umbellatum», expresan dan la paz; simbolizan la reconciliación entre los hombres.

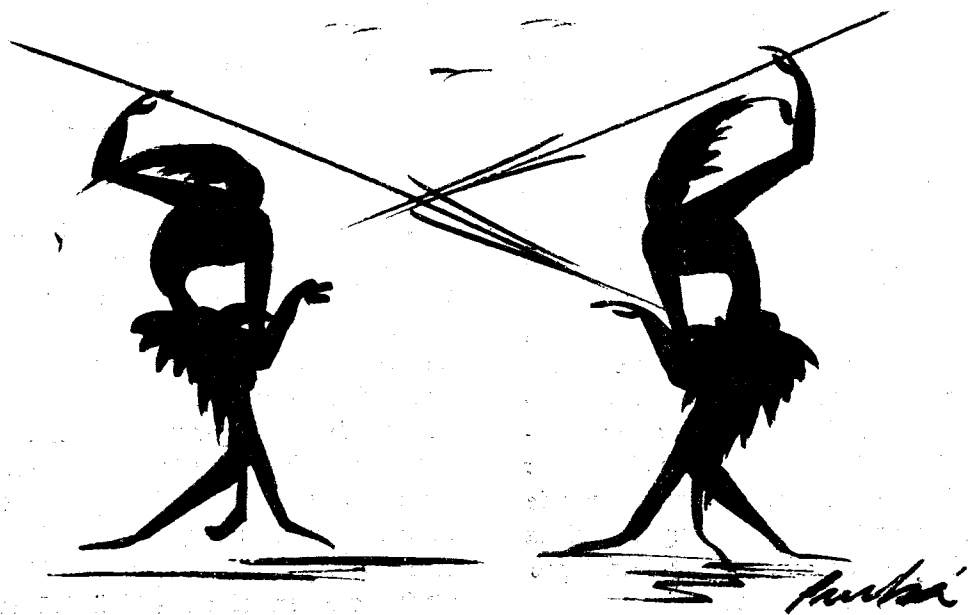
c) SIMBOLOS DE OBJETOS INANIMADOS

Aun los seres más insignificantes de la naturaleza son elevados a un rango de fuerza espiritual a favor del hombre en la liturgia del símbolo. La piedrecita de la plaza o de la calle, que todos zarandean al andar y es llevada de un lugar y a otro, es colocada en sitios especiales para expresar con viveza a los malos: «Así seréis tratados por nosotros; os zarandeare como una piedra de la plaza». Y la piedra que en el río se afianza en-

tre las otras, sin que logren arrastrarla las embestidas de la fuerte corriente, constituye un motivo para que el espíritu se exprese ante su protegido en valiente metáfora: «Así te afianzarás en mí y yo estaré contigo sin que la fuerza que despliegue el enemigo nos logre arrastrar».

En otras ocasiones es un suceso lo que se toma como símbolo. Es muy común la exposición de un fondo de esta en el lugar sagrado de la familia. El espíritu la ha mandado colocarla para expresar: «Que así como el fondo se ha salvado de la destrucción total de la cesta—hecho muy común así también que las fuerzas del mal no lleguen a aniquilar totalmente la familia, sino que se salven siempre algunos miembros que sean la esperanza de un resurgimiento.» Una asti-

llita que salta al cortar la leña y que se libra de este modo de ir al fuego sirve de expresión simbólica pidiendo al buen espíritu en una epidemia que libre a uno de ir a la muerte como los demás. Parecido significado tiene el pequeño dátil que, en el intento de ser machacado para extraer de él su semilla, ha recibido de lado el golpe y ha saltado fuera teniéndose por perdido. Al imponerlo el espíritu en el collar de un niño, le dice: «Que te libres de los terribles golpes del enemigo que experimentarás en tu vida». Un disco agujereado de concha al pegarlo en la puerta podrá señalar el ojo del ángel guardián siempre vigilante para reconocer a quien entra; si además rodeando al primero se ponen otras más pequeñas indicarán estos a otros espíritus menores que le ayudarán en la vigilancia



Excursiones por la Isla de Fernando Poo

Excursiones sencillas. Paseos por Moca

Por Luis J. Marhuenda

ALTURAS.

Llegar a Moca, parar el coche junto a las praderas, colocar un mantel en el suelo, distribuir en ellas viandas, y bebidas, comer, beber, regresar, siempre ha sido una forma inútil de gastar gasolina.

Hace varios años un miembro de la Federación de Montañismo, que siempre ha tenido montañeros humoristas, aseguraba que aquellas eran excursiones de «garage» porque resultaba inútil recorrer ciento cuarenta kilómetros entra ida y vuelta, para almorzar junto al tubo de escape del coche... Y que ese almuerzo era más práctico hacerlo en el garage de casa donde si se ha quedado olvidada la sal, siempre existe la facilidad de subir a casa a buscarla. Incluso animó a la directiva de la Federación a que hiciera grandes carteles con vistas de la Isla y los prestara a los excursionistas con este slogan. «Excursión a Moca sin moverse de casa.»

No debemos exagerar en este sentido. El aire puro, el ambiente sano se respira también al lado de las carreteras del valle de Moca. Y las

familias que gustan de esta forma de excursiones también divierten aunque la perspectiva que tienen ante los ojos pueda ser siempre la misma.

Pero como aquí deseamos dar oportunidad a todos para que amplíen estas perspectivas y vean lugares nuevos, vamos a invitarles a pasear un poco por Moca con la imaginación.

Detengamos el coche en las alturas de Mioco... Poco antes de llegar al pequeño aparcamiento donde una mesa y un banco de piedra, protegidos por la sombra de un frondoso árbol, permiten comer al excursionista en una postura rígida y poco cómoda. Sólo doscientos metros antes cruza la carretera sobre un riachuelo que se seca durante los meses de febrero y marzo, pero que el resto del año permite seguir su curso pintoresco disfrutando de algún que otro remojón en sus limpias aguas cuando se saben aprovechar sus frecuentes remansos, uno de los cuales está justo bajo la misma carretera.

MAYORS ALTURAS.

El Pico Biao, el más alta de todos

aquellos contornos, se recorta hacia el Oeste con sus 2.009,20 metros. Siguiendo una pequeña trocha cercana al estacionamiento de la mesa de piedra, se puede llegar hasta él en cuarenta o cincuenta minutos de paseo subiendo.

Por aquella senda, en una breve desviación, se halla un pequeño manantial, cuyas aguas son una bendición divina en medio del camino, cuando el cuerpo ha empezado a desprender gotas de sudor

Desde el Pico Biao se contempla el panorama plácido y fabulosamente bello del Lago, una enorme caldera de verdes paredes verticales, y en el fondo, el espejo redondo de sus aguas tranquilas. Más hacia el Oeste podemos contemplar la vertiente montañosa de la Caldera de San Carlos, el collado de Belebú, y en los días claros, el contorno de la Isla por San Carlos y por Concepción. Toda una amplia perspectiva de Fernando Poo cerrada al Norte por la inmensa mole del Pico de Santa Isabel. Esta es una perspectiva que puede contemplarse simplemente con el esfuerzo de caminar hacia la cúspide del Biao durante cuarenta y cinco minutos.

AGUAS ENCANTADAS

Pero si estos paseos por Moca nos parecen largos en extremo y nuestras piernas se resisten a trabajar durante más de veinte minutos no por esto debemos arrinconarnos junto al coche. He aquí algunos lugares que podemos visitar con simples paseos de quince o veinte minutos.

El manantial de aguas ferruginosas

de Mioco donde se puede llenar una botella de agua y al poco tiempo de estar embotellada queda limpia y nítida como ninguna.

El lago Loreto, sólo a quinientos metros de la carretera y casi desconocido por la mayor parte de los residentes en Fernando Poo pese a la sencillez de su acceso porque desde el kilómetro 16 aproximadamente, antes de llegar a la Hacienda San Luis, un camino a la izquierda, subiendo nos conduce hasta el Lago Loreto en menos de 15 minutos. El Lago Loreto ha sido motivo de muchos mitos entre los cuales es digno de destacar el que asegura que hace muchos años se vió en sus aguas un hipopótamo. Con todo, también es posible que fuera verdad, pues pudo haber hipopótamos en la Isla lo mismo que hubo búfalos.

EL ENCANTO DE UN RIO Y DE UN CAMINO VIEJO

Otros pintorescos paseos por Moca pueden ser las pequeñas excursiones al río que discurre entre los poblados Bioco y Malabo por detrás de las residencias del Valle. Festoneado de bosque, de flores olorosas y saltando entre las piedras con alegría de colegial, corre algunas veces y se remansa otras para despeñarse luego en pequeñas cascadas. Este río está allí mismo, detrás de las mismas casas residenciales.

Otro agradable paseo puede ser el antiguo camino de Las Costeras. Una vieja carretera que ya no es tal porque no se puede transitar en vehículo. Recorrer este viejo camino es evocar

tiempos antiguos, tiempos que muchos no conocieron, tiempos en que todo, hasta el mismo hecho de subir a Moca, era muchísimo más difícil. La carretera de «Las Costeras» ofrece un paseo que puede llegar simplemente hasta el río... O, si se quiere alargar, hasta Concepción, aunque esto último ya escapa a la denominación de simple paseo.

PRADERAS DE MOCA Y ESPERANZA DEL AUTOR

Finalmete, las praderas del Oeste ofrecen una verde inmensidad cuajada

de sorpresas y maravillas. Pero esto ya está compendiado en las excusiones que tratan del camino a Ureca.

Dejamos pues aquí nuestros paseos por Moca, por Mioco, Loreto y por aquellos contornos. Los dejamos en la esperanza de que hayan contribuido a abrir la sed de horizontes en futuros viajeros y de que las excusiones dominicales a Moca no queden junto al tubo de escape del coche. La Madre Naturaleza ha derramado muchas bellezas por aquellos contornos y no es justo que se queden allí solas sin que vayamos a contemplarlas.



EFEMERIDES ANNOBONESAS

Por Epifanio Doce, C. M. F.

PROGRESANDO

De unos años a esta parte, ha sido muy grande el incremento que ha tomado en la Isla, la construcción de casas de cemento: la escasez que se vá notando de madera, les ha obligado a cambiar de materiales de construcción, por otros de mayor solidez y firmeza. Cuantos han salido de la Isla y emigrado a Fernando Poo, al ver los edificios que allí se construyen, se han animado a emplear sus ahorros en algo necesario y práctico, como son las viviendas que les sirven de morada.

Tiene esta Isla, la grandísima ventaja de abundar en exceso la piedra y la arena, no teniendo que desplazarse a largas distancias para proveerse de ellas, ya que a cuatro pasos del poblado las tienen a tirar. De aquí que al disponer de cemento y planchas de zinc—bien sea con bloques de cemento, bien con un amasado de arena con cemento y piedra en tiempo más o menos largo pueden disponer de una confortante y sólida vivienda. No faltan en la Isla albañiles y los sueldos a cobrar por

su trabajo, están en conformidad mas o menos equitativa con los haberes del que encarga la vivienda. No abundando mucho el dinero, todos se ayudan para no exigir más de lo que aquí se ha pedido por trabajos llevados a cabo. Al presente las casas contruidas se aproximan al centenar y las comenzadas y a medio terminar, a unas treinta. Las dimensiones de las mismas no son grandes, pues con tres habitaciones sala estar y pequeña cocina tienen más que suficiente para remediar sus necesidades y comodidades.

MUELLE

Por razón de los géneros que años atrás se venían exportando, se había hablado por los representantes de la Autoridad en la Isla, de la necesidad de construir un pequeño muelle o pantalán que facilitara el embarque y desembarque de lo que se mandaba y recibía. Con insistencia se había interesado una ayuda de las Autoridades superiores, pues se dió el caso nada agradable y vergonzoso, de tener que sufrir la mis-

ma Autoridad en dos ocasiones distintas, un intempestivo remojón. Hay días que por más grandes que sean las precauciones que se toman, es imposible dominar las marejadas que se presentan de improviso. Después de ver por largos años escenas desagradables para el que tiene que aguantarlas, podemos decir que todo ello ya pasó a la historia. Los turistas que se lleguen a la Isla, po-

drán desembarcar con sosiego y tranquilidad, pues el comienzo del nuevo muelle es ya un hecho. Al escribir estas líneas, la grande explanada que avoca al espigón, está muy adelantada, lo demas todo seguirá su curso normal, ya que la Compañía que se ha hecho cargo de la obra está tan interesada que todo llegue a feliz término como todos los que hemos de disfrutar de sus beneficios.

Libros de interés sobre la Guinea Ecuatorial

Apuntes sobre la isla de Fernando Poo

Publicado en Madrid en 1856 por el Ilmo. D. Miguel Martínez Sanz, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo. **15 Ptas.**

15 años de evangelización en el interior del bosque de la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F. Ilustrado con 81 fotografías y un mapa. **40 Ptas.**

Memorias de un viejo Colonial y Misionero sobre la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F. Ilustrado con 44 fotografías y dos mapas. **30 Ptas.**

La Vida animal en la Guinea Española. Por Aurelio Basilio, C.M.F.. Descripción y vida de los animales mamíferos en el bosque tropical africano. Ilustrado con 128 fotografías. **100 Ptas.**

Las aves de la Isla de Fernando Poo. Por Aurelio Basilio, C. M. F. Estudio completo de todas las aves de la isla, con su descripción detallada, sus costumbres y su distribución geográfica. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados en negro y en color. **125 Ptas.**

La isla de Annobón. Por el P. Natalio Barrena, C. M. F. muchos años misionero en la Isla. Estudio geográfico, etnológico e histórico de esta lejana Isla. Con una introducción y notas del Hno. Ramón Perramón, C. M. F. **40 Ptas.**

Las Industrias líticas de Fernando Poo. Por A. Martín, C. M. F. Estudio de las hachas y otros instrumentos de piedra prehistóricos, hallados en Fernando Poo. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados. **10 Ptas.**

El Vicariato Apostólico de Fernando Poo. Por Tomás Luis Pujadas C.M.F. Ilustrado con 50 fotografías y 6 mapas. **30 Ptas.**

Un Santo de la Guinea. Por Tomás L. Pujadas, C. M. F. Vida del catequista llamado: JOSE SI ESONO. Ilustrado con 16 fotografías **40 Ptas.**

Todas estas obras pueden adquirirse en: Imprenta Misioneros, Apartado 10. Santa Isabel (Fernando Poo).